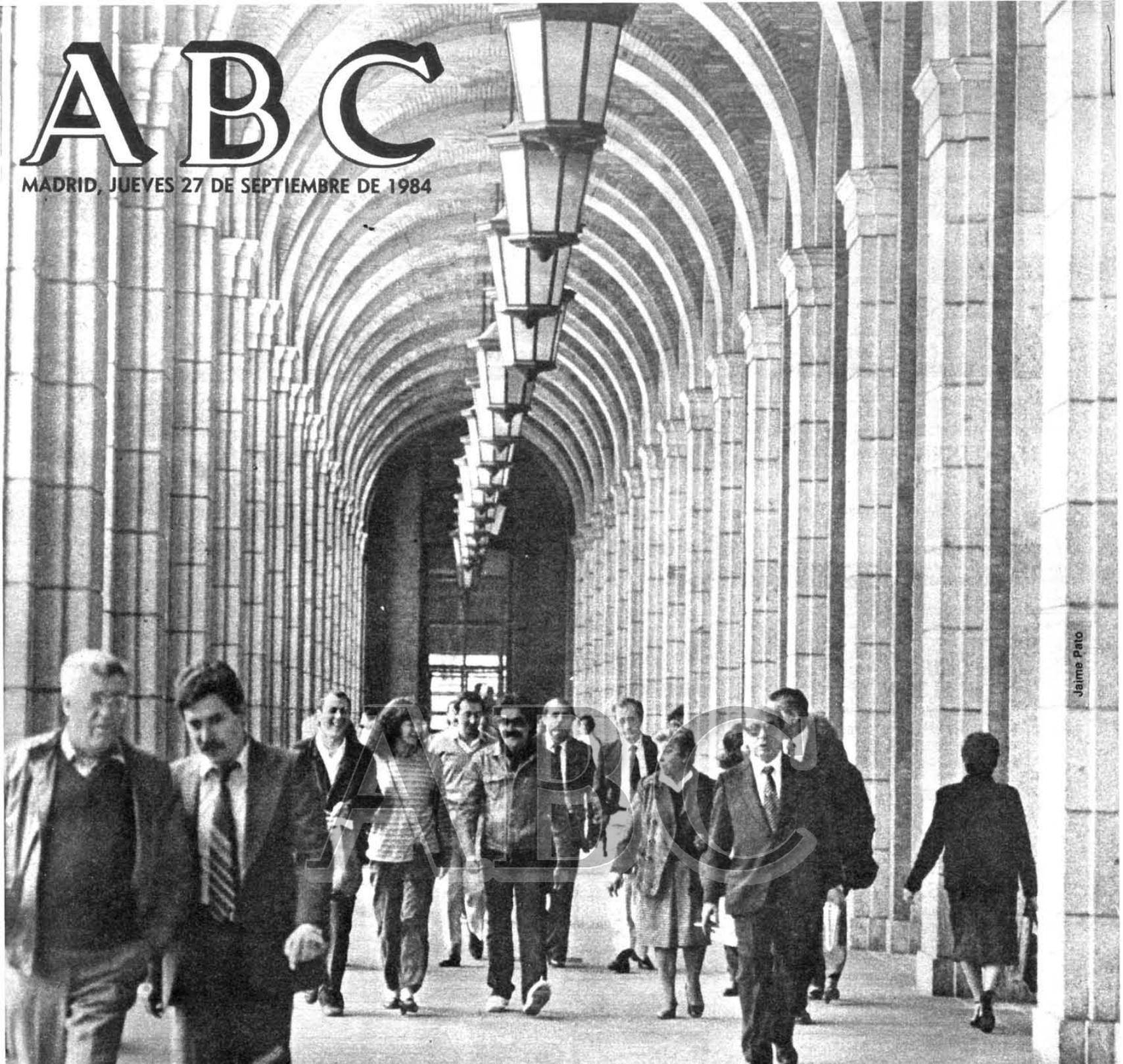


# ABC

MADRID, JUEVES 27 DE SEPTIEMBRE DE 1984



Jaime Pato

## LOS FUNCIONARIOS CONTRAATACAN

Contra el proyecto de ley de régimen retributivo de los funcionarios, que explicó y defendió con innegable habilidad don José Borrell, se distribuyó ayer profusamente en Ministerios y otras dependencias oficiales un documento elaborado por altos cargos de la Administración. El citado documento critica con dureza el proyecto de ley y afirma que se pretende subir en un 40 por 100 el sueldo de algunos directores generales a costa de bajar a un 30 por 100 de funcionarios sus percepciones actuales. Las nuevas retribuciones son, a juicio de los autores del documento, contradictorias, ambiguas e incompletas, y crearán una situación generalizada de ilegalidad. Las espadas, pues, están en alto. Al traer hoy a nuestra portada esta imagen de archivo de los Nuevos Ministerios, parece obligado decir que es clara la necesidad de reformar el régimen retributivo de los funcionarios que, en algunos casos, roza con el esperpento. Hay que reconocer el valor y la decisión del Ministerio de Hacienda al enfrentarse con uno de los asuntos más vidriosos de la vida española. De lo que se trata ahora es de que el debate haga realmente justo y constructivo el proyecto que se ha puesto en marcha y que, de no enmendarse, podría abrir margen a la arbitrariedad y la politización. (En páginas interiores publicamos informe sobre la cuestión, así como la carta de los inspectores de Hacienda al ministro Boyer)



## HA MUERTO PAQUIRRI

(Información en páginas interiores)

es Hemeroteca.  
right (c) ABC  
nidos de esta web  
resumen de señas  
fotos que se adtrane

# EN LA MUERTE DE PAQUIRRI

## El torero llegó consciente a la enfermería de la plaza

«No se preocupe, doctor», tranquilizó al cirujano

«Siento perfectamente que tengo dos trayectorias»

Trasladado a Córdoba, su gravedad le impidió llegar a la Residencia Reina Sofía

El matador de toros Francisco Rivera «Paquirri» murió poco después de las diez de la noche de ayer en el Hospital Militar de Córdoba a consecuencia de la gravísima cogida sufrida en la plaza de toros de Pozoblanco. El toro «Avispado», que causó la muerte de Paquirri, le infirió tres heridas con el pitón izquierdo en el tercio superior del muslo derecho. Pozoblanco está situado a se-

El ritmo de la corrida seguía en tono triunfal, y tanto El Yiyo como El Soro lograron las dos orejas de los toros segundo y tercero, de la divisa de Sayalero y Bandrés, como el resto de sus hermanos.

Pero Paquirri no se iba a dejar ganar la pelea, y al intentar lanzar al cuarto resultó aparatosamente cogido. Trasladado a la enfermería dió la impresión de llevar una fortísima cornada. El Yiyo se hizo cargo del toro asesino y logró otras dos orejas, mientras la cuadrilla de Paquirri dió la vuelta al ruedo. El festejo terminó con dos nuevas orejas para El Yiyo en el quinto y aplausos para El Soro en un sobrero del hierro de Manuel Arranz.

### Operado en la enfermería

Paquirri fue operado en la misma enfermería de Pozoblanco, donde se suministró el siguiente parte: «El diestro Francisco Rivera «Paquirri», operado de urgencia en esta misma enfermería, sufre una herida en el tercio superior del muslo derecho, con tres trayectorias: una ascendente de 15 centímetros de longitud, otra hacia dentro de ocho centímetros y una inferior de cuatro centímetros». De acuerdo con este mismo parte médico, el torero presentaba también rotura de las venas safena y femoral, así como «shock» hemorrágico.

### «No se preocupe, doctor»

Francisco Rivera llegó consciente a la enfermería. El mismo daba ánimos al médico que le atendió en un principio. «Doctor, tengo dos trayectorias que siento perfectamente. Estoy en sus manos, usted haga lo que tenga que hacer, no se preocupe, doctor», fueron sus palabras. Poco después era introducido en la ambulancia que le conduciría a Córdoba. Antonio Salmoral, cámara de televisión y testigo pre-

sencial de la trágica corrida, afirmó que vio al diestro por última vez cuando le sacaban de la enfermería. «Llevaba mala cara y una transfusión, pero los médicos no se esperaban el desenlace. Estaban muy animados y esperaban que llegara a Córdoba perfectamente. Cuando pasaron a mi lado los que le llevaban pude apreciar que aunque su hermano Antonio le llevaba el pellizco cogido estaba echando una cantidad de sangre impresionante. Ya en la enfermería aquello era un verdadero «caño» de sangre.»

Paquirri toreaba en España por última vez en esta temporada. El toro que le cogió pensaba brindárselo por este motivo a su cuadrilla, ya que la próxima corrida la torearía en América. El toro le empujó a la salida de un quite de caballo. «El se quedó un poco, y al darle el pri-

mer lance se le enrolló un poquito el capote y el toro volvió a él, y muy tranquilo fue a pasarlo, pero se quedó con el muslo fuera del capote», relataba Antonio Salmoral.

### Traslado a Córdoba

Inmediatamente de esta primera intervención —en la que según se dice el torero dió muestras de lucidez y conocimiento—, el diestro fue trasladado a Córdoba con el objetivo de ingresarlo en la Clínica Reina Sofía, pero la gravedad de las heridas y la hemorragia que padecía aconsejaron a quienes le acompañaban en la ambulancia el ingreso del matador en el Hospital Militar, situado más cercano en el itinerario.

La muerte le sobrevino antes de llegar a la mesa de operaciones, presumiblemente víctima del «shock» hemorrágico provo-

cado por los destrozos causados por la cornada en las venas femoral y safena. Había ingresado en el hospital minutos antes de las diez de la noche.

Pasadas las once llegó al lugar del óbito Isabel Pantoja, esposa del torero, con la que se casó hace año y medio en una boda que hizo época en Sevilla.

### El director del hospital confirma que llegó muerto

Francisco Rivera «Paquirri» llegó muerto al centro sanitario, según confirma a Efe el teniente coronel médico, director del hospital militar de Córdoba.

«Además de la rotura de las venas safena y femoral, que se decía en el primer parte facultativo, Paquirri tenía también afectada la vena ilíaca», añadió el director del hospital.

Sobre la medianoche el Hospital Militar cordobés permanece con sus puertas cerradas y multitud de personas, entre ellas la mayor parte de los diestros cordobeses, como Fermín Vioque, Manuel Benítez «El Cordobés», Zurito y destacados personajes del mundo taurino esperan la decisión de los familiares acerca del traslado de los restos del diestro a Sevilla.

### Traslado del cadáver a Sevilla

Los restos mortales de Paquirri han sido trasladados anoche mismo a Sevilla.

Aún no se conoce el destino final de los restos del diestro de Barbate, que podrían ser trasladados a Barbate o a la finca «La Cantora», en la provincia de Cádiz.

Al parecer, en Córdoba se espera la llegada de la esposa de Juan Carlos Beca Belmonte, apoderado del infortunado torero, para proceder al traslado del cadáver.

## Sus hijos mayores aún no conocen la noticia

Sevilla. Efe

Los hijos mayores de Francisco Rivera «Paquirri» no conocían anoche aún la muerte de su padre, según indicó a Efe Belén Ordóñez, ex cuñada del matador de toros.

Belén se encontraba ayer noche, a las once, en el domicilio de su hermana Carmen Ordóñez cuando se enteró de la muerte de Paquirri.

«Ha sido horrible, todavía no sé nada, exactamente no sé nada, pero me han llamado mi tío Alfonso, el doctor Ríos Mozo, Curro Puya..., no sé qué decir, es espantoso», declaró Belén Ordóñez a Efe.

«Todavía no me lo puedo creer. Voy a ver si hablo con

alguien de mi familia, si localizo a mi hermana, a mi padre..., no sé qué hacer», añadió.

Nada más enterarse, Belén decidió acostar a Francisco y Cayetano, hijos del matrimonio de Paquirri y Carmina Ordóñez y que viven con su madre desde la separación del matrimonio.

«No soy capaz de decirselo. ¿Qué voy a hacer? Estoy desesperada y no encuentro a mi hermana, que está en Cádiz, ni a mi padre, que está en Francia.»

Belén Ordóñez no pudo decir nada más, porque las lágrimas cortaban constantemente sus palabras y tras pedir perdón, optó por colgar el teléfono.

# Todos de acuerdo: Era un gra

Madrid. Luis García  
La noticia de la trágica muerte del matador de toros Francisco Rivera «Paquirri» ha conmocionado a toda España. La información del desgraciado percance corrió como la pólvora al poco de vomitar los teletipos la información de alcance desde la misma enfermería de la plaza de Pozoblanco. Todos los entrevistados coinciden en afirmar que Paquirri era uno de los mejores profesionales de estos últimos tiempos.

## Angel Teruel: «No lo puedo creer»

«No tengo palabras para explicar lo que siento. Paco ha sido compañero desde mis comienzos. No sé cómo ha podido ocurrir. No lo puedo creer. Sigo pensando en que ese hombre está ahí, pero la realidad es que está muerto», dijo el diestro visiblemente emocionado.

## Diodoro Canorea: «La cogida más espeluznante que he visto»

Diodoro Canorea, que estaba presente cuando la cogida de Paquirri, afirmó que es una de las cogidas más espeluznantes que he visto en mi vida. «Paquirri estaba contento toreando. Se había llevado al toro a un sitio de la plaza con el terreno más duro y sorprendió con varios capotazos mirando al tendido.» «El toro ya le había dado un aviso —afirmó Canorea—, pero él no había hecho ningún caso, y en el segundo capotazo, cuando lo llevó hasta el caballo, lo enganchó. Lo ha tenido durante varios segundos, siete u ocho, colgado en el pitón, zarandeándole como un papel. Paquirri se ha retorcido en el pitón para poder descolgarse apoyándose

en la testuz.» Canorea ha dicho también que «es una auténtica pena, precisamente en el último toro de su temporada, un astifino de mucho trápico».

## José Mari Manzanares: «Quisiera que fuera un sueño»

No me lo creo. No es posible. Pero ¿cómo pudo ocurrir una cosa así? Tan de repente. No acabo de reaccionar. Quisiera que todo esto



fuera un sueño. Como compañero, una gran persona y un gran profesional. Amigo de todos. Una lástima.

## Manolo Chopera: «Un gran profesional»

A pesar de su ausencia de los carteles madrileños de este año, mi amistad con Paquirri seguía intacta. Siempre nos hemos llevado muy bien, y si alguna vez hubo alguna divergencia en nuestros pareceres, siempre llegamos al entendimiento. Era una gran persona y un gran profesional.

## Manolo Lozano: «La fiesta está de luto»

Hemos perdido un gran amigo y un auténtico profesional. Vivía por y para su profesión. Siempre admiré su casta y su tesón por no dejarse ganar la pelea.

## Manolo Escudero: «Siempre admiré su temple y coraje»

Es uno de los toreros que más he admirado en estos últimos tiempos por su afán de superación, que le llevaban a entregarse por entero a su profesión.

## Niño de la Capea: «Un torero completísimo»

Demostró a lo largo de su vida que era un torero completo, dominaba los tres tercios de la lidia y llegó a poder con todos los toros. Fue testigo de mi alternativa y de mi confirmación. Me unía a él una gran amistad.



## Andrés Vázquez: «Era fenomenal y muy humano»

Le conocía mucho. Pasé muchos buenos ratos cazando con él en su finca «La Cantora». Un gran compañero, siempre pendiente de todo en la plaza. Entregado por entero a su profesión era un artesano del toreo. Un gran profesional. He pasado junto a él ratos muy agradables dentro y fuera de la plaza.

## Angel Luis Bienvenida: «Esto es una injusticia»

Estoy emocionado. Impresionado. Era amigo de todos. No tengo palabras con que expresar mis sentimientos en estos momentos. Estoy muy afectado. Esto no es justo. Un hombre que podía a la vida y al toro no es justo que desaparezca tan repentinamente

# Un torero todo entrega, to

Madrid. José Luis Suárez-Guanes  
Francisco Rivera Pérez «Paquirri» nació en Zahara de los Atunes, en el año 1948, por lo que contaba en la actualidad con treinta y siete años. Su padre, Antonio Rivera, fue novillero y se presentó como tal en Madrid recién terminada la guerra civil. Un hermano suyo, José, ha sido también matador de toros y popularizó el nombre de Riverita.

Paquirri se inició como novillero en los últimos años del primer lustro de los años sesenta. Su lanzamiento data de una feria de la Vendimia de Jerez de la Frontera, que fue cantada desde estas páginas por el maestro Cañabate. Durante 1965 y la primera mitad de 1966 se erige en una de las principales figuras de los novilleros, consiguiendo sonados éxitos, especialmente en Barcelona.

El 18 de julio de 1966 se anuncia su alternativa en Barcelona, pero no se puede verificar ésta, pues Paquirri es gravemente herido cuando se disponía a llevar al toro de la cesión al caballo. Francisco Rivera iba a alternar esa tarde con Antonio Bienvenida y Chamaco.

Repuesto del percance se doctoró en la misma Ciudad Condal el 11 de agosto del mismo año.

Paco Camino, en presencia de El Viti, le cedió un toro de Urquijo.

Su confirmación madrileña data del 18 de mayo de 1967, durante la feria de San Isidro. Fue su padrino Paco Camino y el testigo José Fuentes. Los toros pertenecieron a la divisa de Juan Pedro Domecq. Unos días más tarde —el 21— cortó su primera oreja en las Ventas —plaza en donde no había actuado

de novillero— a un toro de Bohórquez. El Pireo y Tinín fueron sus acompañantes.

Desde entonces se puso en un plano relevante, alternando con todas las figuras de la época como eran Antonio Ordóñez, Paco Camino, Diego Puerta, El Viti, El Corobés...

De todos modos, su irrupción como uno de los punteros del toreo no sobrevivirá hasta la década de los setenta y, después de un ligero bache, hacia 1975, se remonta a sus más altas cotas profesionales en la temporada de 1977. Paquirri sobrepasó casi siempre —en sus dieciocho años de matador— las cincuenta corridas de toros y durante muchas campañas toreó las setenta o más. La corrida de su percance mortal era la número cincuenta de 1984.

Torero de gran cartel en Sevilla y en todas las plazas del Sur no toreó en Madrid en los últimos años de su carrera, estando ausente las temporadas de 1977, 1978, 1980, 1983 y 1984.

Sus mejores faenas en nuestra Monumental fueron en la feria de San Isidro en 1969, el día de la confirmación de Juan José; en la de 1974, ante una corrida de Atanasio Fernández en tarde triunfal para él, Palomo Linares y Niño de la Capea; en 1976 —en sendas corridas de Juan Mari Pérez-Tabernero y Antonio Méndez, y finalmente, en 1979, que hizo un vibrante y arrollador trasteo a un bravísimo toro de Torrestrella en la última corrida de El Viti, en Madrid.

En 1980, Paquirri, se encerró con seis toros en la tradicional corrida de la Beneficencia con un resultado

# n profesional

## «Yo te quiero», decía Isabel Pantoja

Isabel Pantoja, esposa del torero fallecido ayer en el Hospital Militar de Córdoba, llegó a este centro con el rostro descompuesto. Postrada de rodillas ante el cadáver de su marido, Isabel Pantoja no cesaba de exclamar: «Yo te quiero, yo te quiero, lleno de plenitud y de vida».

Cuando hace un año y medio La Pantoja y Paquirri contrajeron matrimonio, todas las revistas del corazón se volcaron en el acontecimiento, dedicándole sus portadas.

### «Nunca me gusta hablar de la última corrida»

Rafael de los Pedroches, aficionado a los toros, consiguió las que serían las últimas declaraciones de Paquirri. Al finalizar la lidia de su primer toro de la tarde, el matador hizo referencia a esta faena diciendo que «la corrida está saliendo con cierta clase, con nobleza, pero con escasa fuerza. Yo he estado bien con el primer toro, aunque ha resultado un poco molesto y he tenido que tornillearle». Ante la pregunta de Rafael de los Pedroches, referida a si ésta iba a ser la última corrida de Paquirri, éste afirmó: «Nunca me gusta hablar de la última corrida; prefiero llamarla la penúltima.»

La tarjeta de invitación era un capote de torero que se desplegaba. Por entonces, las declaraciones de la cantante sobre su futura vida profesional eran enérgicas: «Dejaré el escenario para dedicarme a mi marido, a mi hogar y a los hijos que Dios nos mande».

Isabel aprovechaba cualquier entrevista para expresar su sueño dorado: «Que Paquirri abandonase el torero, que se retirase para dedicarse por entero a su familia. También repetía con ilusión que la próxima temporada sería la última del diestro en los ruedos».

Francisco e Isabel estaban dispuestos a tener «todos los hijos que vinieran». «Tantos como para formar un equipo de fútbol, y, si son niñas, para crear un "ballet"», según palabras del diestro. Esta era la última corrida que Paquirri torearía en España. Hoy tenía previsto viajar a Venezuela para torear un festival benéfico en Caracas y, posteriormente, trasladarse a Miami. Isabel pensaba acompañarle a esta ciudad estadounidense para continuar allí su tratamiento de adelgazamiento que había comenzado hace unas semanas en la clínica Incosol, de Marbella. El viernes pasado todavía pudimos contemplar el rostro radiante de Isabel Pantoja, a la que Paquirri tiraba flores desde su butaca, en un programa musical de televisión, en el que interpretó sus nuevas canciones. Su gesto hoy refleja esta terrible tragedia.

## Paquirri, tu sangre...

Tenía que ser en Pozoblanco..., como antes, hace muchos años ocurrió en Talavera, vistiendo de luto a todo el torero; como sucedería después en Manzanares, provocando el largo, eterno llanto de Federico...; como ocurrió en Linares, quebrándose la vertical de mimbres de Manuel Rodríguez, cuya figura se engrandece y se reivindica muchos años después; como pudo haber sido en Calahorra, ¿verdad José Antonio Campuzano?

Pero así es el torero. Así es la fiesta. Esa es su grandeza, su diabólico azar. Faenas inenarrables nacieron en cosos de segunda clase y tercera categoría; no debemos extrañarnos que los toreros se puedan dar de bruces con la muerte en cualquier plaza de pueblo.

Paquirri era un profesional de cuerpo entero. Un hombre entregado por completo al difícil ejercicio de poder con el toro de lidia. Se trataba de un torero de los llamados «largos» por lo cuantitativo de su arte. Su meta era vencer siempre al toro. Para ello contaba con una preparación de atleta. Vivía para el torero, aunque su imagen de última hora, a raíz de sus últimos romances, de su continua aparición en las revistas del corazón, hicieran pensar a algunos desconocedores de este arte, ajenos a la tauromaquia, que Paquirri era un torero folclórico.

Lo suyo era el campo, montar a caballo, acosar y derribar, andar entre las retamas, torear becerros. En Isabel Pantoja había encontrado su mujer ideal. Este año se le veía más lejos de los ruedos que nunca. Lo advertí en la feria de Almería y, posteriormente, en la de San Sebastián de los Reyes. El de Barbate había perdido su juncal línea. Andaba más grueso, menos batallador, con la ilusión torera orillada por otras ilusiones más íntimas.

Ya hablaba de retirada. Mantenía lo de llegar a los veinte años de torero como un reto, pero no le hacía falta. Ya era rico. Consiguió todo lo que se propuso cuando inició su carrera de la mano de su padre, un torero malogrado, y de su hermano Riverita, que aunque llegó a tomar la alternativa, se quedó a mitad de camino.

No hablé jamás con Paquirri. Puedo decir que encajó mis críticas, hasta las más adversas, con ejemplar deportividad. Nadie me hizo llegar un mal co-

mentario ni una de esas bravatas que se les escapan a los toreros cuando el juicio del crítico les solivianta.

Paquirri ha sido un torero de los pies a la cabeza. Dieciocho años en la cresta de la ola.

Un diestro, corto de arte, pero largo de corazón, ha de tener muchas agallas, mucho oficio y una afición desmedida para no dejarse ganar la pelea por los demás.

No es fácil presentir que a Paquirri le pudiera matar un toro. No perdía la cabeza jamás. Siempre despierto y atento a cualquier reacción imprevista de los toros. Rara vez andaba a merced de ellos. Joselito —no hago comparaciones, por favor— también había aprendido el oficio muy de niño. «Como no le tire un cuerno, a mi hijo no le coge un toro...», decía su madre, la señora Gabriela. Y el toro de la viuda de Ortega se adelantó a la ciencia del mejor torero de todos los tiempos, ¿nos va a extrañar que le haya ocurrido a Paquirri?

Deja la lección imborrable de esta inmensa realidad de la fiesta nacional. Hace poco lo escribía yo en una tercera página de ABC. Se está desmitificando a los toreros de una manera tan bárbara como cruel. Se llega a la monstruosidad de que en una pelea entre un toro y un semejante, algunos bárbaros se pongan del lado del toro en lugar de colocarse junto al prójimo.

La demagogia ha confundido la imprescindible pureza y dignidad de la fiesta con posiciones disparatadas e inhumanas. Se ha confundido la exigencia con la intransigencia, el reglamento con la insensibilidad. Se ha llegado a ver fraude y mentira por todas partes, mientras las primeras figuras, los de segunda fila y hasta los subalternos han regado con su sangre los ruedos esta temporada.

No se le da a la fiesta su importancia, se la margina de televisión, se la minimiza en algunos periódicos, se valora más el tobillo del futbolista que la feroz moral del torero.

Paquirri, ¡qué infortunado has sido, muchacho!, has lavado con tu sangre, pagando con tu vida tanta porquería como indiferencia se han vertido contra nuestra incomparable fiesta nacional.

Dios te tenga a su lado, torero.

Vicente ZABALA

## do poder

no demasiado satisfactorio, pues sólo cortó una oreja a uno de los astados, de la ganadería de Samuel Flores.

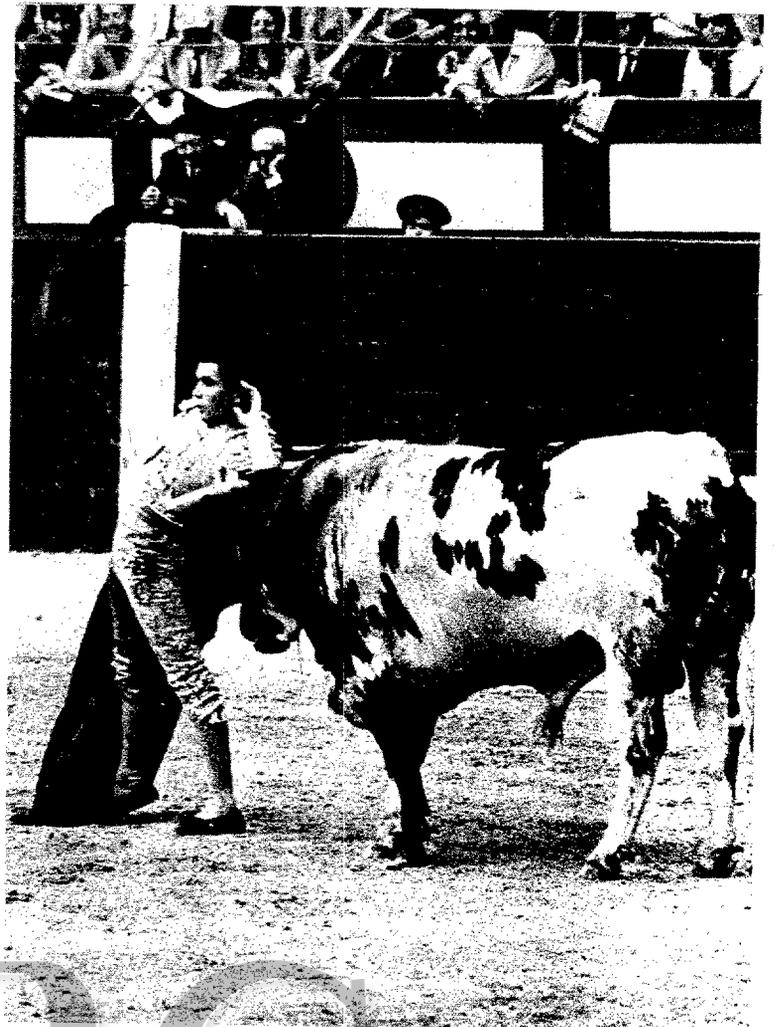
A pesar de rehuir, como ya hemos dicho, la plaza de Madrid, sus éxitos sevillanos y su bien ganado crédito le seguían haciendo merecedor de los más altos honorarios y de base de las principales ferias. Paquirri tuvo gran cartel también en Valencia, Pamplona, Bilbao y todo el continente americano. En sus manos estaba el preciado trofeo del Cristo de los Milagros de Lima. En 1970 refrendó su alternativa en la Monumental de México.

Sufrió varias cornadas en su carrera —además de la de su fallida alternativa—, destacando por su gravedad la recibida, en ambas piernadas, en la feria de Sevilla de 1978.

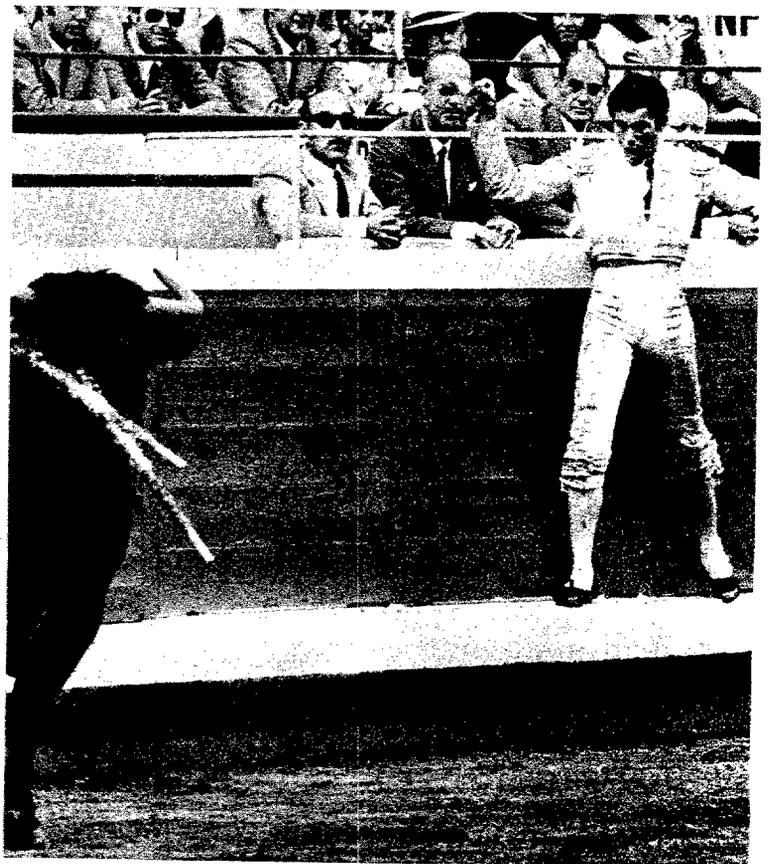
A finales de 1972 contrajo matrimonio con Carmina Ordóñez, hija de Antonio Ordóñez y Carmina Dominguín, y nieta de los afamados toreros El Niño de la Palma y Domingo Dominguín (padre). Fruto de esta unión fueron dos hijos.

Anulado este matrimonio canónicamente, contrajo nuevas nupcias con la tonadillera Isabel Pantoja. La boda tuvo lugar en Sevilla en la primavera de 1983, por lo que Francisco Rivera interrumpió su campaña hasta el mes de junio. A primeros de año Paquirri tuvo un nuevo hijo, que recibió el nombre de Francisco.

Paquirri ha sido un torero todo entrega, todo poder. Seguía en los toros cuando podía estar en el merecido retiro. Quería cumplir en el torero los veinte años de alternativa, que cumpliría en 1986.

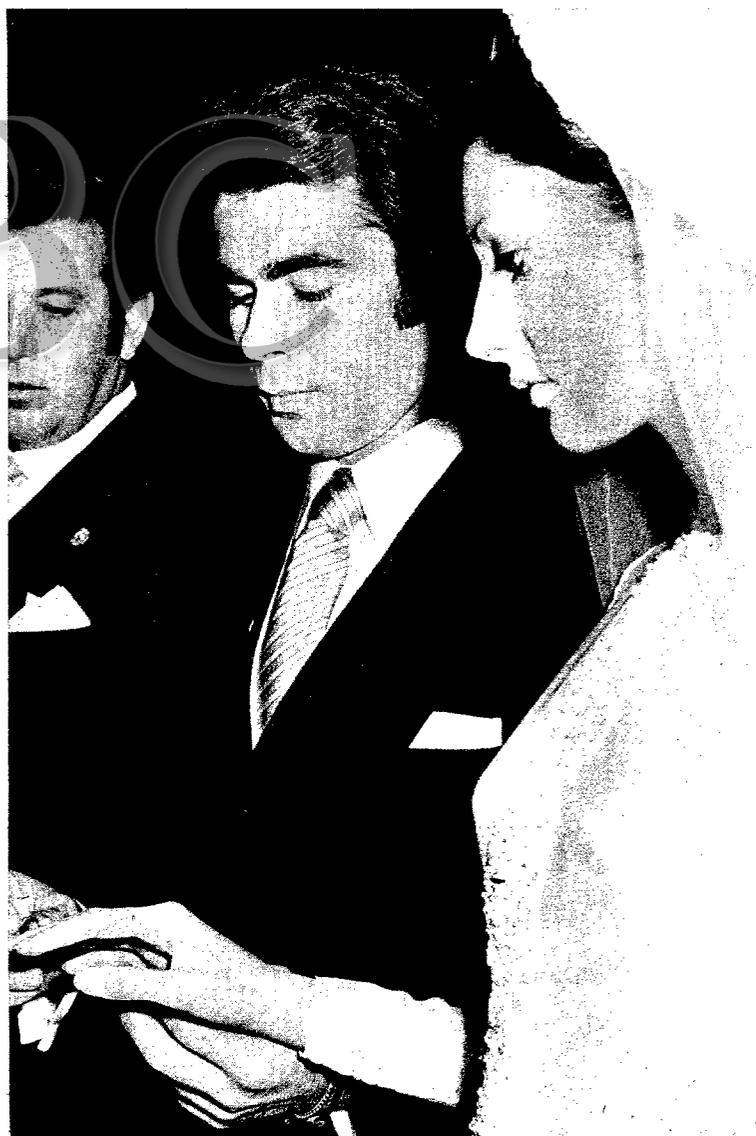


Un joven Paquirri –la fotografía es de 1969– aparece sobre estas líneas, a la izquierda, poniendo el hierro de su ganadería durante el primer herradero celebrado en su finca «La Cantora», de Cádiz. A la derecha, un adorno del diestro de Barbate durante la feria de San Isidro de aquel mismo año. Abajo, una de las ocasiones en que salió a hombros de la plaza de las Ventas; la imagen es de 1974. A la derecha, un característico par de banderillas desde el estribo.





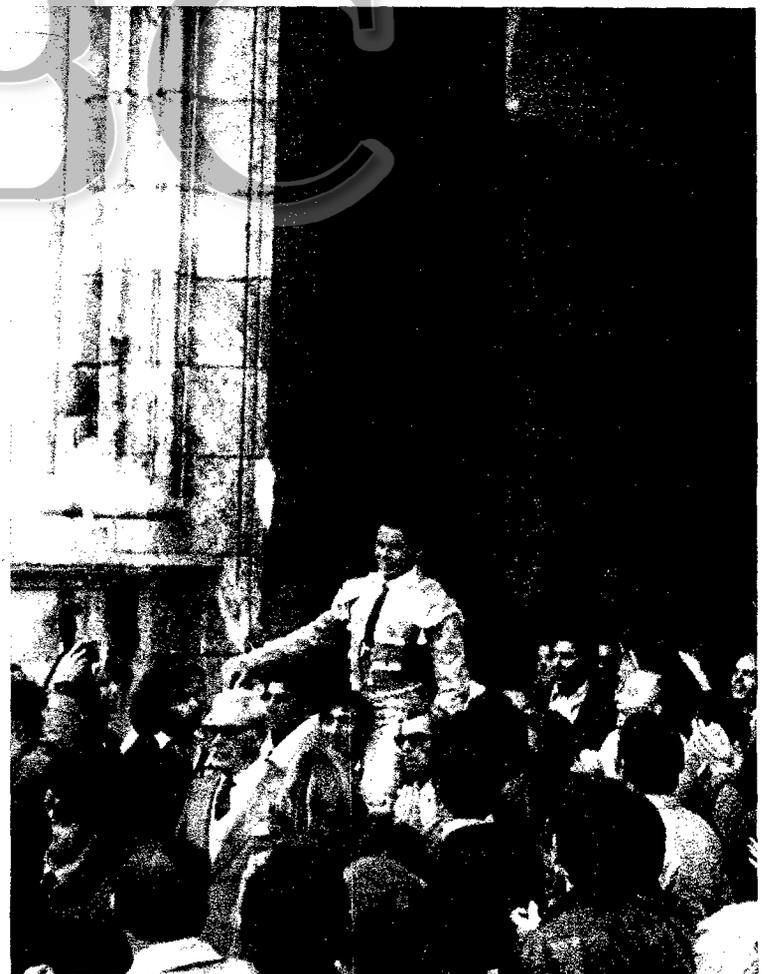
**Paquirri, a la izquierda, con la mirada fija en el morrillo, en un magnífico volapié, durante la decimotercera corrida de la feria de San Isidro de 1979. A la derecha, el diestro colocando un soberbio par de banderillas**



**Sobre estas líneas, una imagen en la que aparece con su hermano Riverita. A la derecha, un momento de su boda, el 16 de febrero de 1973, con Carmina Ordóñez, en la iglesia de San Francisco el Grande, de Madrid. Abajo, los hijos del primer matrimonio de Paquirri contemplan en 1981 una faena de su padre en la Maestranza**



El 30 de abril del año pasado Paquirri contrajo matrimonio con la cantante Isabel Pantoja en la basílica de Jesús del Gran Poder, de Sevilla. El 10 de febrero de este año nació el primer hijo del matrimonio, que recibió el nombre de Francisco José



Tres momentos de la vida del torero en los ruedos: el diestro desafiando de rodillas a un precioso animal colorado y bociblanco, una cogida en la plaza de San Sebastián y una tarde de gloria en que salió en hombros por la histórica puerta del Príncipe de la Real Maestranza de Sevilla



Algunas de las más recientes fotografías familiares del torero desaparecido. Sobre estas líneas, con su mujer, Isabel Pantoja, y la madre de ésta, que acudió a recibirles a Barajas cuando regresaban en marzo del año pasado de Bogotá, donde Paquirri había sufrido una grave cogida. A la derecha, la pareja, que acudió a la romería del Rocío con la hermandad de Triana. Abajo, Paquirri e Isabel bailan durante una fiesta en su finca «La Cantora», y a la derecha, una fotografía del matrimonio durante este verano

